

Francisco que dictó estas palabras: “En este mundo nada veo corporalmente del mismo Altísimo Hijo de Dios sino su santísimo cuerpo y sangre”⁹, sea para ellos inspiración y guía de su vida eucarística.

6.

Sepultados y resucitados con Cristo en el Bautismo, que los hace miembros vivos de la Iglesia, y a ella más estrechamente vinculados por la Profesión, háganse testigos e instrumentos de su misión entre los hombres, anunciando a Cristo con la vida y con la palabra.

Inspirados en San Francisco y con él llamados a reconstruir la Iglesia, empéñense en vivir en plena comunión con el Papa, los Obispos y los Sacerdotes, en abierto y confiado diálogo de creatividad apostólica¹⁰.

7.

Como “hermanos y hermanas de penitencia”¹¹, en virtud de su vocación, impulsados por la dinámica del Evangelio, conformen su modo de pensar y de obrar al de Cristo, mediante un radical cambio interior, que el mismo Evangelio denomina con el nombre de “conversión”; la cual, debido a la fragilidad humana, debe actualizarse cada día¹².

En este camino de renovación, el Sacramento de la Reconciliación es signo privilegiado de la misericordia del Padre y fuente de gracia¹³.

8.

Como Jesucristo fue el verdadero adorador del Padre, del mismo modo los Franciscanos seculares hagan de la oración y de la contemplación el alma del propio ser y del propio obrar¹⁴. Participen de la vida sacramental de la Iglesia, especialmente de la Eucaristía, y asóciense a la oración litúrgica en alguna de las formas propuestas por la misma Iglesia, reviviendo así los misterios de la vida de Cristo.

9.

La Virgen María, humilde sierva del Señor, siempre atenta a su palabra y a todas sus mociones, fue para San Francisco centro de indecible amor, y declarada Protectora y Abogada de su familia¹⁵. Los Franciscanos seculares den testimonio de su ardiente amor hacia Ella con la imitación de su disponibilidad incondicional, y en la efusión de una confiada y consciente oración¹⁶.

10.

Asociándose a la obediencia redentora de Jesús, que sometió su voluntad a la del Padre, cumplan fielmente las obligaciones propias de la condición de cada uno en las diversas circunstancias de la vida¹⁷, y sigan a Cristo, pobre y crucificado, testimoniándolo aún en las dificultades y persecuciones¹⁸.

⁹ Testamento 10.

¹⁰ Pablo VI, 19.5.1971, *Discurso a los Terciarios III*.

¹¹ *Memoriale propositi*.

¹² *Lumen Gentium* 8; *Unitatis Redintegratio* 4; *Paenitemini*, Pream.

¹³ *Presbiterorum Ordinis* 18,2.

¹⁴ *Apostolicam Actuositatem* 4,1-3.

¹⁵ 2 Celano 198.

¹⁶ *Lumen Gentium* 67; *Apostolicam Actuositatem* 4.

¹⁷ *Lumen Gentium* 41.

¹⁸ *Lumen Gentium* 42,2.